

COLECCIÓN
ESCRITURAS

MAGGIE NELSON

BLUETS

Traducción de Lawrence Schimel

[Tres
puntos]
• • •

Bluets

© Maggie Nelson, 2009

© De la traducción, Lawrence Schimel, 2021

© Tres Puntos Ediciones, 2021

(Escrituras Verticales SL)

Calle Felipe IV 3, 3ª izquierda. 28014 Madrid

Derechos exclusivos para todos los
territorios de lengua castellana

www.trespuntosediciones.es

hola@trespuntosediciones.es

Depósito Legal: M-31349-2020

ISBN: 978-84-17348-25-0

Imagen de cubierta: Pablo Barraza B.

Impreso en España/Printed in Spain

Primera edición: febrero de 2021

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio,
ya sea electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin
autorización previa del editor.

*Para Lily Mazarella,
primera y para siempre
princesa de azul.*

«Aunque fuera verdad, no creemos
que toda la filosofía merezca
una hora de esfuerzo».

Blaise Pascal, *Pensamientos*

1. Supongamos que comenzara diciendo que me he enamorado de un color. Supongamos que fuera a hablar de esto como si fuese una confesión; supongamos que hago añicos mi servilleta mientras hablamos. *Empezó paulatinamente. Una apreciación, una afinidad. Y, un día, se tornó más serio. Entonces* (mirando una tacita vacía, su fondo manchado con un delgado residuo marrón enroscado en forma de caballito de mar) *se volvió de algún modo personal.*

2. Así que me enamoré de un color —en este caso, el color azul— como si cayera bajo un hechizo, un hechizo por el que luché, alternativamente, para permanecer dentro y salir de él.

3. Bueno, ¿y qué? Es un engaño voluntario, podrías decir. Cada objeto azul podría ser un tipo de zarza ardiente, un código secreto hecho para un único agente, una X en un mapa demasiado difuso para ser desdoblado por completo, pero que contiene todo el universo conocible. ¿Cómo podrían todos los jirones de bolsas de basura azules enganchados en

las zarzas, o los toldos de azul vibrante que aletean encima de cada choza y chiringuito de pescado en el mundo, ser, en esencia, las huellas de Dios? *Intentaré explicarlo.*

4. Admito que podría sentirme sola. Sé que la soledad puede producir ramalazos de dolor candente, un dolor que, si sigue ardiendo durante suficiente tiempo, puede empezar a parecerse o a provocar —tú eliges— una aprehensión de lo divino. (*Esto debería despertar nuestras sospechas*).

5. Pero, primero, consideremos un caso contrario. En 1867, después de un largo periodo de soledad, el poeta francés Stéphane Mallarmé escribió a su amigo Henri Cazalis: «Estos últimos meses han sido terribles. Mi Pensamiento se ha pensado y ha llegado a una Idea Pura. Todo lo que el resto de mi ser ha sufrido durante esta larga agonía es indescriptible». Mallarmé describió esta agonía como una batalla que tuvo lugar en el «ala huesuda» de Dios. «Luché con ese ente de plumaje antiguo y malvado —Dios—, a quien por fortuna vencí y arrojé a la tierra», dijo a Cazalis con una satisfacción agotada. Al final Mallarmé comenzó a sustituir «le ciel» con «l'Azur» en sus poemas, en un

intento de lavar sus referencias a la bóveda celestial de connotaciones religiosas. «Afortunadamente», escribió a Cazalis, «ya estoy bien muerto».

6. El semicírculo de océano de un turquesa cegador es la escena primaria de este amor y que exista este azul hace que mi vida sea excepcional, solo por haberlo visto. Haber visto tales bellezas, encontrarme entre ellas, sin elección. Volví allí ayer y permanecí de nuevo en la montaña.

7. Pero ¿qué tipo de amor es, realmente? No te engañes y lo llames sublime. Reconoce que viste un pequeño montoncito de pigmento ultramarino en polvo dentro de un vaso de cristal en un museo y sentiste un deseo punzante. ¿De hacer qué? ¿Liberarlo? ¿Comprararlo? ¿Ingerirlo? Hay tan poca comida azul —de hecho, el color azul en la naturaleza tiende a señalar comidas que hay que evitar (moho, bayas venenosas)— que los expertos en cocina, en general, recomiendan evitar la luz y la pintura azul o los platos azules cuando se sirve la comida. Pero, aunque puede que el color disminuya el apetito en el sentido más literal, lo alimenta en otros. Puede que desees extender la mano y agitar el pigmento, por ejemplo,

manchando primero tus dedos y luego el mundo. Puede que desees diluirlo y nadar en él, puede que desees untar tus pezones con él, que desees pintar el manto de una virgen con él. Pero aún no estarías llegando a acceder al azul. No exactamente.

8. Sin embargo, no cometes el error de pensar que todo deseo es anhelo. «Nos encanta contemplar el azul, no porque avanza hacia nosotros, sino porque nos lleva detrás de él», escribió Goethe, y quizás tenga razón. Pero no pretendo desear vivir en un mundo en el que ya vivo, no quiero anhelar cosas azules y Dios me protege de cualquier *azulidad*. Más que nada, quiero dejar de echarle de menos.

9. Así que, por favor, deja de escribirme para hablarme de hermosas cosas azules. Siendo justos, este libro tampoco te hablará de ellas. No dirá *¿No es bello X?* Tales exigencias son mortales para la belleza.

10. Lo que más quiero hacer es mostrarte el final de mi dedo índice. Su mudez.

11. Es decir: no me importa si no tiene color.

12. Y, por favor, no me hables de las «cosas como son» siendo cambiadas por cualquier «guitarra azul». No interesa aquí lo que puede cambiarse al ser tocado en una guitarra azul.

13. Una entrevista de trabajo en una universidad, con tres hombres sentados delante de mí, al otro lado de la mesa. En mi currículum dice que estoy trabajando actualmente en un libro sobre el color azul. Llevo años diciéndolo sin escribir ni una palabra. Es, quizás, mi manera de sentir que mi vida está «en progreso» en lugar de sentirme como esa porción de ceniza que cae del extremo de un cigarrillo encendido. Uno de los hombres pregunta: «¿Por qué azul?». La gente me pregunta esto a menudo. Nunca sé cómo responder. No podemos elegir qué o a quién amamos, quiero decir. Simplemente no tenemos elección.

14. He disfrutado contándole a la gente que estoy escribiendo un libro sobre el azul sin, de hecho, hacerlo. En general, lo que ocurre en esos casos es que la gente te cuenta historias o te da pistas o te hace regalos y, entonces, puedes jugar con esas cosas en lugar de con las palabras. Durante la última década me han traído tintas, pinturas, postales,

tintes, brazaletes, rocas, piedras preciosas, acuarelas, pigmentos, pisapapeles, cálices y caramelos. Me han presentado a un hombre que había sustituido uno de sus dientes delanteros por lapislázuli, solo porque le encantaba la piedra, y a otro que venera tanto el azul que se niega a comer comida azul y cultiva solo flores azules y blancas en su jardín, que rodea la antigua catedral azul en la que vive. He conocido a un hombre que es el principal productor de índigo orgánico del mundo, a otro que canta *Blue* de Joni Mitchell en una *performance drag* desgarradora y a otro con cara de vagabundo cuyos ojos, literalmente, derraman azul (a este le bauticé «el príncipe de azul», que era, de hecho, su nombre).

15. Pienso en estas personas como mis corresponsales azules, cuya misión es mandarme informes de campo azules.

16. Pero hablas de todo esto airosamente, cuando de verdad es más como si estuvieras mortalmente enfermo y esos corresponsales mandaran trozos de noticias azules como si fueran la esperanza desesperada de una cura.

17. Pero qué ocurre dentro de ti cuando hablas de un color como si fuese la cura, si aún no has anunciado tu enfermedad.

18. Una cálida tarde de principios de primavera, Nueva York. Fuimos al Hotel Chelsea para follar. Después, desde la ventana de nuestra habitación, observé un toldo azul al otro lado de la calle ondularse al viento. Estabas dormido, así que fue mi secreto. Era una mancha de lo cotidiano, una escama de azul brillante entre toda la providencia fría y húmeda. Fue la única vez que me corrí. Representaba, en esencia, nuestras vidas. Era estremecedor.

19. Meses antes de esa tarde tuve un sueño y, en este sueño, apareció un ángel y dijo: «Debes pasar más tiempo pensando en lo divino y menos tiempo pensando en desabrochar los pantalones del príncipe de azul en el Hotel Chelsea». «Pero ¿y si los pantalones desabrochados del príncipe de azul son lo divino?», supliqué. «Así sea», contestó, y me abandonó en mi llanto, con mi rostro apoyado contra el suelo de pizarra azul.

20. *Follar deja todo tal y como es. Follar no puede de ninguna manera interferir con el uso real del lenguaje. Porque tampoco puede dar ningún cimientto. Deja todo tal y como es.*

21. Sueño diferente, mismo periodo: en nuestra casa de la costa, un paisaje solemne. Había un baile en un gran salón de caoba, donde bailábamos de la manera en que lo hace la gente para decirse que quieren acostarse juntos. Después tocaba el momento de la magia bruta: para lanzar el hechizo tuve que colocar cada objeto azul (dos canicas, una pluma diminuta, un fragmento de vidrio celeste, cuentas de lapislázuli en un hilo) en mi boca y mantenerlos allí mientras expulsaban una leche inaguantable. Cuando levanté la vista, estabas huyendo en un bote, de repente prófugo. Escupí los objetos en un plato, en una especie de masa azul serpenteante, y me ofrecí a ayudar a la lancha de la policía a buscarte, pero me dijeron que las corrientes eran demasiado «raras». Así que me quedé atrás, y llegué a ser conocida como la chica que espera, la tristonra del pueblo cuyo cabello huele como un animal.

22. Algunas cosas sí cambian, sin embargo. Una membrana puede simplemente despegarse de tu

vida, como una capa de pintura solidificada que se arranca de la tapa de la lata. Recuerdo ese día con claridad: había recibido una llamada. Una amiga había tenido un accidente. Era posible que no sobreviviera, quedaba poco de su rostro y tenía la columna vertebral rota en dos lugares. Aún no la habían movido; el médico la describió como «un guijarro en agua». Estaba andando por Brooklyn y vi que la vincapervinca descolorida de la gasolinera Mobil abandonada estaba de repente en flor. En las duchas de mi gimnasio, de color amarillo como caca de bebé, donde a veces los copos de nieve entran aleteando por las ventanas agrietadas, vi que la pintura amarilla se pelaba en algunos lugares y un decoroso azul industrial intentaba infiltrarse. Al fondo de la piscina, observé la luz blanca invernal hacer lentejuelas en el azul nuboso y supe que juntos eran Dios. Cuando entré a la habitación de mi amiga en el hospital, sus ojos eran de un azul punzante, pálido, y la única parte de su cuerpo capaz de moverse. Tuve miedo. Ella también. El azul palpitaba.

23. Goethe escribió *Teoría de los colores* en un momento de su vida descrito por un crítico como «un largo intervalo, marcado por nada distinguible». El propio Goethe describe este periodo como uno en el cual «era impensable un estado de mente tranquilo y

compuesto». Goethe no es el único que ha recurrido al color durante un momento particularmente difícil. Pensemos en el cineasta Derek Jarman, quien escribió su libro *Chroma* mientras estaba quedándose ciego y agonizando de sida, una muerte que también pronosticó en una película como fundirse en «una pantalla azul». O en Wittgenstein, que escribió sus *Observaciones sobre los colores* durante los últimos dieciocho meses de su vida, mientras moría de cáncer de estómago. Sabía que estaba agonizando; podría haber elegido trabajar sobre cualquier problema filosófico, pero escogió escribir sobre el color. Sobre el color y el dolor. Muchos de estos textos son urgentes, opacos e inusitadamente aburridos. «Esto sobre lo que escribo con tanto tedio, puede que sea obvio para otro cuya mente esté menos decrepita».

24. «Dado el hecho de que la explicación del color de Goethe carece totalmente de sentido físico», observó un crítico recientemente, «uno puede preguntarse por qué se considera necesario reeditar ese texto». Wittgenstein lo expresó así: «Hasta aquí entiendo que una teoría física (como la de Newton) no puede resolver los enigmas que motivaron a Goethe, cuando ni él mismo los resolvió». Así que, ¿cuáles eran los enigmas de Goethe?

25. A Goethe le interesaba el caso de «una dama que, después de una caída durante la cual se lastimó un ojo, veía todos los objetos, pero sobre todo los objetos blancos, brillar en colores, hasta un grado insoportable». Esta anécdota es solo una de las muchas que Goethe cuenta de personas cuya visión ha sido herida o alterada y al parecer nunca se curaron, incluso cuando la causa de la herida es de naturaleza psicológica o emocional. «Esto indica una debilidad extrema del órgano», observa, «su incapacidad de recuperarse».

26. Después del accidente de mi amiga, comencé a pensar más a menudo en esta dama del ojo herido y en estos objetos blancos centelleantes. ¿Podría tal fenómeno estar ocurriéndome a mí, con el azul, como mimesis? He oído que una disminución de la visión en color a menudo acompaña a una depresión, aunque no tengo ni idea de cómo o por qué tal cosa es posible neurológicamente. Así que, ¿de qué sería síntoma comenzar a ver los colores —o más raro aún, solo un color— de manera más aguda? ¿Manía? ¿Monomanía? ¿Hipomanía? ¿Susto? ¿Amor? ¿Pena?

27. Pero ¿por qué preocuparme por los diagnósticos, si un diagnóstico no es más que *una reformulación del problema?*